Serie 3.ª 7 de Diciembre de 1892 Número 3

ESTUDIOS TEOSÓFICOS

Satyât Nâsti Paro Dharma.
No hay religión más elevada que la Verdad.

Administración y Redacción: Tallers, 66, entresuelo, 1.ª—Barcelona

Ningún hombre puede salvarse por medio de otro; debe él salvarse á sí mismo.

(*Catecismo búddhico.*)

IMPULSO DEL CORAZÓN A LO DIVINO

(*Conclusión.*)

Es probable que vuestros esfuerzos primeros en este sentido sean causa de descorazonamiento. No solamente seréis incapaces de observar ningún signo de desarrollo, ó de sentiros más próximos á la Luz espiritual, sino que, por el contrario, os encontraréis oprimidos por un peso tan mortal que os hará vacilar y hasta dudar de si os será posible el soportarlo. Vuestros esfuerzos incipientes os han apartado ahora de los objetos de los sentidos, pero únicamente hasta el punto de que no podéis experimentar vuestro placer antiguo al encontraros entre amigos y parientes, ó en medio de las diversiones; pero no os han proporcionado ellos aún la ambrosía verdadera que no sólo puede ocupar su lugar, sino que absorber en sí misma á vuestra existencia entera; empezáis por sentir á manera de un vacío *indes-*

criptible en vuestro corazón; decimos nosotros indescriptible, porque nada semejante á aquella penosa desolación puede sentirse, ni aún en los momentos más tristes de la vida mundana. Este mónstruo terrible, este vacío, os oprimirá especialmente cuando despertéis de vuestro sueño; porque en el plano del sueño os encontraréis de nuevo atraidos á lo que constituía vuestras primeras delicias, y con ellas os consideraréis felices; pero en cuanto vuestros ojos se abran con una rapidez tal que os haga perder el aliento, os encontraréis transportados á una región de horror indecible, en la cual nada existe que pueda concederos un momento de placer. La fuente misma de la cual habéis recibido alguna que otra vez sorbos refrigerantes del elíxir, parece agotada para siempre, y durante algún tiempo vagáis por la superficie de la tierra sumidos en el desconsuelo y envueltos en negras sombras, sin un solo rayo de esperanza ó de alegría que sobre vosotros descienda. Aquí es en donde tropiezan las pobres almas que no tienen bastante firmeza. Pero ¿tú, oh noble aspirante, tú puedes acaso perder los ánimos para entrar en el santuario de la verdad? No desesperes, no dudes, no te amilanes, oh tú á quien los sabios aman, porque con copas rebosando de bienaventuranza infinita te esperan aquellos santos gloriosos, con tal que dés siquiera un solo paso sin desmayar.

Habría mucho mayor motivo para dudar de la ley de espansión por efecto del calor (fundándose en que ciertas substancias se contraen gracias al calor, en razón de la humedad que contienen), que el que dudáseis vosotros de la espansión final de vuestra alma á causa de la contracción aparente que os halláis experimentando. ¿No sabéis acaso que no es debida más que á la evaporación de los humores y de la humedad inmunda de vuestros corazones? Mirad á esta sombra, pues, como el crepúsculo suave que anuncia la salida del sol de *Ananda* (bienaventuranza espiritual). Proseguid vuestro curso determinado con valor indomable, y desaparecerán las nubes. El peso bajo el cual todos vosotros sucumbís, desaparecerá entonces, y vuestro corazón se lanzará al aire libre con una elasticidad desconocida antes. Una vez más comienza á fluir la corriente de vuestra alma que comunica la vida, pero es ya más contínua, y sus aguas más tranquilas y diáfanas. Una vez más sois bendecidos con «angélicas visitas», y no «pocas é irregulares,» como antes. Tened presente que no es la tristeza el mal no mitigado que se supone que es, y que existe un límite al dolor causado por la misma. Una vez traspasado aquel límite, entráis de un modo por completo inesperado en una región de indecible belleza; no de otra manera es un

rayo de luz refractado ó quebrantado hasta que llega el ángulo crítico, después de lo cual cede su lugar la refracción á la reflexión perfecta llamada *reflexión total.*

Tened presente que la tristeza tiene dos grados. 1.° la *dolorosa*, que es casi la única conocida por la generalidad de los hombres materiales; y 2.°, la *serena*, en la cual la primera se sumerge gradualmente cuando se trata de personas comparativamente puras, así como después de la tempestad viene la calma. De hecho, el sobrevivir al primer golpe terrible del desaliento, os enseñará una nueva lección, ó sea la de que no es la tristeza, después de todo, el buitre fabuloso que eternamente devora las entrañas de Prometeo. Ya no la temeréis por más tiempo, y de ella huiréis impacientes, pero trataréis de usarla á manera de escala para ascender al cielo límpido. Reconoceréis en ella la sombra de la Luz que más allá de la misma brilla. Es únicamente en las tinieblas cimmerianas de la ocupación material omniabsorbente en donde no existen ni la luz ni la sombra. Algunas veces, cuando la serenidad de vuestra alma será perturbada por alguna grosería mundana, demostrará ser la tristeza un huésped bien venido; aún más, anhelaréis ir en busca de ella como un refugio, á fin de que pueda infundir en vosotros la tranquilidad de una vida, acerca de la cual el mundo nada conoce y por la que vuestro corazón anhela. Mucho más preferiréis tener á vuestra alma sumida en la dulzura de la melancolía, que perdida en medio del ruidoso estruendo y de la risa necia de lo que se llama vida social. ¡Hermano!, no vuelvas la espalda con precipitación, no digas: ¿Queréis vosotros privar al hombre, pues, de su único encanto, de su derecho á la risa? ¡Nó, por cierto! Lo que nosotros sugerimos no es más que la sustitución de las imitaciones por la realidad, por aquel centro del cual brotan rayos de benevolencia que no sólo iluminan á las tinieblas que á los hombres envuelven, sino que penetran hasta el corazón mismo de la tierra. Reíd pues, pero que sea con la sonrisa del Espíritu, y si no podéis hacerlo, guardad silencio. «El silencio es oro,» dice un antiguo proverbio, pero si se nos permite la libertad de modificarlo un poco, diremos: «El silencio es la piedra filosofal.» Ordinariamente es dorado, puesto que es para nosotros de la mayor utilidad, aún en nuestro trato ordinario con los hombres, pero una vez dirigido á la contemplación del Supremo, se convierte en la verdadera piedra filosofal. Todos los objetos que caen *entonces* bajo su influencia, toman prestados en el mismo instante sus encantos, y reflejan una belleza tan exquisita que sentimos como si algo en torno de nosotros se hubiese trans-

formado súbitamente en otra cosa más resplandeciente ó más noble. El silencio, por lo tanto, es esencial para el neófito. Cuando, como quiera que sea, resulte penoso, como sucederá algunas veces, hablad entonces si queréis, pero hablad siempre que sea posible acerca de cosas relacionadas con aquello de lo que habeis hecho el objetivo de vuestra vida. Cuando se halla fatigada la mente con la contínua meditación, ó cuando pierde su fijeza, son de gran auxilio los libros que tratan de asuntos espirituales, pero mucho depende de vuestra elección de semejantes libros y de la manera como los leéis. No debe ser vuestro objeto al estudiar, el obtener, como es general entre los hombres, una mezcla confusa del deseo de adquirir una masa enorme de noticias, y de encontrar una especie de diversión intelectual. ¿No tenéis acaso un propósito bien definido, y necesitamos decir cuál debe ser? Con toda seguridad, no es otro que el alcanzar aquello á lo cual dirigís los esfuerzos todos de vuestra vida: la elevación del alma. Debéis por lo tanto, leer poco y pensar mucho, con objeto de alimentar la llama del pensamiento. Abandonád el deseo de convertiros en glotones, por devorar un montón de libros entretenidos. ¡Oh! Cuán alegremente no daríamos nosotros toda una biblioteca por una sola de las joyas inapreciables que se llaman *El Bhagavad-Gîtâ*, *Luz en el Sendero*, *El Idilio del Loto Blanco*, y *Quien siembra recoge*. Con uno de tales libros en vuestras manos, pensad bien hasta que os encontréis vosotros mismos absorbidos en el Espíritu de Verdad. «Leed para vivir, y no viváis para leer.»

Es queja general que con frecuencia llega á nuestros oídos, la de que no se halla colocado uno en circunstancias favorables para su progreso, y de que por mucho que desee uno vivir y trabajar para alcanzar la vida superior, existen obstáculos que anulan por completo su poder para avanzar, aunque no sea más que un solo paso. Por muy profundamente que una persona se lamente de lo desfavorable de las circunstancias que le rodeen, y por muy arraigada que permanezca en él la creencia de que lograría vivir la vida del alma si su situación fuese superior, á semejantes personas les decimos nosotros: «lo que hacéis es perder la energía de vuestra alma con lamentaciones inútiles, y engañaros vosotros mismos con una serie de imágenes sutiles como excusa de vuestra negligencia y falta de esfuerzo determinado. En primer lugar, vosotros que conocéis y estáis enterados de lo concerniente á la ley de Karma, deberiais de conocer que las circunstancias favorables son resultado de rudos trabajos en una encarnación anterior, y no la progenie de la injusticia de un destino ciego. Sri Krishna dice

que únicamente aquellos que durante una vida se han desarrollado hasta un cierto punto, en el ocultismo son favorecidos á la siguiente con encontrarse rodeados de las circunstancias favorables para el desarrollo del alma. ¿Porqué, pues, quejaros de aquello que no merecéis? Y á menos que decidáis crear ahora circunstancias superiores para lo futuro, podéis estar perdiendo el tiempo inútilmente deseando un cambio, en el cual os complacéis pensando que tiene que favoreceros; pero tened la seguridad de que nada se obtiene sin luchar por ello. Con toda seguridad que alguna vez tiene que principiarse dominando las circunstancias y trabajando hasta un cierto grado, y *entonces* es cuando podéis esperar obtener los elementos propios para auxiliar á vuestros esfuerzos. Además, tenéis que comenzar á considerar que las circunstancias bajo las cuales os halláis colocados, no tienen poder alguno sobre vosotros á menos que deliberadamente pongáis el cuello bajo el yugo. Todo cuanto os rodea, por mucho y malo que sea, no tiene en sí mismo ningún poder inherente para distraer vuestra atención de la estrella una que es el guía de vuestra vida, á no ser que voluntariamente le concedáis á ello el poder. Hasta un niño de escuela sabe que una cantidad, por grande que sea, elevada al poder cero, da como resultado la unidad. Es vuestro deseo únicamente lo que os impide el cerneros en las alturas: El hecho hállase admirablemente explicado en los libros Índos, por la manera como se fabrican en aquel país las trampas para cojer monos. Una cierta cantidad de granos es colocada en una vasija de tierra, en la cual no existe más que una pequeña abertura, lo suficiente sólo para que la mano abierta del mono pase por ella. Cuando éste ha cerrado la mano con un puñado de grano en la misma, no puede sacarla, cuando no tendría que hacer más que abandonar el grano para poder recobrar la libertad. Pero no hace tal cosa. La atracción al grano perturba de un modo tal sus sentidos que cree estar cogido, y así se apoderan de él. Exactamente lo mismo sucede con el hombre; nada existe que pueda reducirle á la esclavitud, si puede ver al través de la locura de *Vasna* (deseo) no dominado. Es vuestra propia debilidad la que constituye vuestros obstáculos. Nada de lo que existe fuera de vosotros mismos puede en lo más mínimo perjudicar vuestros progresos.

Existe, además, otra verdad que tenéis que aprender y asimilaros, pues tiene que constituir una piedra fundamental, una clave de vuestra creencia. Tenéis que comprender que, siendo el objetivo de la naturaleza el mismo que el vuestro, todo cuanto vosotros en vuestra ignorancia llamáis sufrimientos y obstáculos, son en realidad los misteriosos esfuerzos de la natu-

raleza para ayudaros en vuestra obra con tal que sepáis aprovecharlo como es debido. Puede formarse alguna idea acerca de porque Karma es un guía y un auxiliar infalible con respecto á la evolución, teniendo en cuenta que la resistencia desarrolla siempre el poder volitivo. La altura y tranquilidad mentales que se han conquistado venciendo obstáculos, constituyen para nosotros una garantía de que habéis avanzado hasta una cierta distancia, y os dan la seguridad de que no se trata de ningún desarrollo inestable, destinado á vivir un solo día. *Moksha*, siendo tan sólo otro nombre para la perfección, exige de vosotros el que hayáis experimentado todas las fases de la existencia; de aquí, el que tengáis que mirar á todas las circunstancias con la gratitud de un discípulo. Toda queja es una rebelión silenciosa contra la ley del progreso. Siendo el objeto del ocultista el lanzarse con energía á la obra de la evolución, si os quejáis, en lugar de alcanzar ningún beneficio con ello, retrasaréis vuestro progreso. Dejad á un lado todas las quejas, consagraos con el alma y el corazón á la empresa de auxiliar el desenvolvimiento de vuestra alma. Toda perturbación de equilibrio es perjudicial; tened presente, por lo tanto, que tan sólo existe un eje en el número sobre el cual el equilibrio pueda ser restablecido, apartaos resueltamente de los objetos de los sentidos, y fijad vuestro corazón en la Unidad Suprema. El equilibrio, sin embargo, es de tres especies, tanto en el plano mental como en el físico. En primer lugar, tenemos el equilibrio inestable, en el cual, por poco que la mente sea perturbada, pierde por fuerza su posición de reposo. Esta es precisamente la naturaleza del sentimiento de devoción que incidentalmente cae en suerte al hombre del mundo, y el cual es casi inútil para un ocultista. En segundo lugar, tenemos el equilibrio neutral, en el cual no existe ninguna tendencia activa en ninguno de los dos sentidos, y en el cual hállase la mente ocupada ó bien en pensamientos sublimes ó en objetos de los sentidos. Esto constituye ya sin duda alguna un paso distinto, pero no tenéis que contentaros con él, sino que tenéis que luchar para obtener el tercero, el equilibrio estable. En este plano, por muy ocupado que esté un hombre en el cumplimiento de sus deberes materiales, vuela su corazón más allá de los mismos para obtener la tranquilidad y la paz. Así, pues, nuestro consejo final es que todos los deberes tienen que ser cumplidos concienzudamente con la convicción de que su falta de cumplimiento, en lugar de ser una ayuda, con toda seguridad demostrará ser un obstáculo. Al mismo tiempo, no olvidéis jamás, ni por un momento, que el objetivo de vuestra empresa no es aquel en el

cual vuestras manos se hallan ocupadas. Tened siempre cuidado de no estar nunca tan atraídos por el trabajo hasta el punto de perder de vista, ni aun por un momento, los mágicos encantos que vuestra alma os revela. Amad la soledad con todo vuestro corazón, y complaceos en ella siempre que en ella podáis refugiaros. La imaginación es uno de los auxiliares más potentes para la elevación del alma. Os haréis cargo de su poder únicamente cuando la apliquéis á un fin distinto y bajo la dominación de vuestra voluntad. Retiraos á un lugar apartado, á orillas de un río, á una arboleda solitaria, si es posible, y evocad escenas espirituales ante los ojos de vuestra alma, y en pensamiento perdeos vosotros mismos en el Mismo Supremo. En esta nuestra época práctica, se considera que soñar es una costumbre extravagante y necia. Difícilmente se conjetura que el soñar sueños espirituales es la herencia más elevada que posee la humana raza. Sí, decimos nosotros, evocad sueños por medio de la Voluntad, y entonces bebed tranquilamente la *amrita* vigorizante que manará en vuestros corazones. Aprended á retiraos en el *sancta sanctorum* de vuestra alma; la bienaventuranza de los tres mundos mora allí. Meditad, y alcanzaréis el objetivo de todas las felicidades. De la flauta divina de Krisma continuamente brotan melodías celestiales que van á la atmósfera misma que respiramos nosotros, pero no podemos oirla sino cuando hemos sumido en el sueño el tumulto caótico de los pensamientos mundanos. Sumidos en la profundidad solemne de vuestras almas, adorad devotamente la dulce influencia que permanece entonces sobre vosotros, y de la misma, como debéis saber, tenéis que derivar la fuerza para combatir á los terribles enemigos que os rodean. Mirad atrás, contemplad la porción primera de vuestra vida, y allí, enterradas bajo las cenizas de sucesivas experiencias físicas, os encontraréis con las arenas ardientes que poseen un fuego espiritual. Durante la niñez no está la conciencia completamente materializada, y como entonces concluímos un período de existencia espiritual, continuamos siendo vivificados por la influencia del alma. *Entonces*, ni comprendemos por completo, ni nos preocupamos tampoco en gran manera de las necias habladurías de los hombres que nos rodean, y no tenemos opción más que á soñar felizmente. Lo que más os ayudará en vuestro desarrollo espiritual será el consagrar todas vuestras energías á mantener imperturbable la Mística Paz de vuestras almas, aún en medio de compañías mundanas y en medio de la confusión de los asuntos de la vida. Mientras habláis, según todas las apariencias con vuestros amigos y parientes, procurad con el corazón y la cabeza

vivir en un mundo de vuestra propia creación. Cread en vosotros mismos una especie de anhelo interno para el alma, un «Impulso Divino del Corazón hacia el Amado,» para usar el lenguaje de los Sufis, anhelo sin el cual vuestra vida misma no será más que un desierto estéril de horror y de angustia. ¡Cuán patéticamente canta el poeta Sufi!

«Mara dar manzile jánan ché anno ayesh chen hardum.
«Jaras faryad midárad ke bar bundaid mahmilha.»

¿Qué encanto posible puedo encontrar yo en los distintos descansos de mi jornada hacia el amado, cuando á cada momento suenan las palabras: «Prepárate para tu viaje.» No creáis que hablamos nosotros de vagas imposibilidades. Ved sino el caso de un mesmerizador, que no puede lograr la Voluntad humana, á causa de hallarse distraída por un millar de ambiciones materiales.

¡Cuál no debe ser, pues, el poder de la Voluntad, sutil como es, cuando es dirigida á lo más sutil de lo sutil, y, cuando además, espiritu, cuerpo y alma, obran todos en el mismo sentido, lo cual no es posible en ninguna otra empresa! Tratad tan sólo de vivir constantemente en el mundo interno de la Tranquilidad y de la Calma, y vuestra conciencia esterna perderá entonces la intensidad de su color. Os moveréis en el mundo del mismo modo, es cierto, pero sus esperiencias y sucesos os afectarán á manera de sueños, en comparación de las bellezas de la nueva vida que habréis empezado á vivir. Mirad como la luna que brilla refulgente por la reflexión de la luz del sol, pierde su brillantez y se convierte en un pálido trozo de lienzo en cuanto el mismo sol se levanta; del mismo modo vuestra conciencia esterna, que brilla resplandeciente por reflexión de la luz espiritual, palidece y disminuye su brillo cuando se aproxima la conciencia superior. Por lo tanto, ya sea que solos y sin amigos viajéis hacia un pais remoto, ó que permanezcáis reclinados en el seno de una esposa adoradora gozando de los encantos del hogar, no olvidéis nunca que no sois más que peregrinos volviendo á nuestra patria de la cual salisteis. Roguemos, pues, con las palabras dulces y melancólicas de M. Arnold.

«¡Alma tranquila de todas las cosas! Concédeme el que sienta en medio del tumulto de la ciudad que allí existe una porción de tí misma, que no hizo el hombre y no puede falsear!

El no querer ni luchar ni clamar, concédeme, el poder de sentir con

los otros! cálmame, cálmame mas! no permitas que muera antes de que haya comenzado á vivir.»

GYANBHIKSHACHARI.

EL LEÓN EN EL SENDERO

Al llegar á un cierto punto de estudio y de práctica teosófica, entramos en un período de pausa, de silencio. La mente hállase al parecer saturada de la enseñanza tan nueva como maravillosa; insensible ya á impresiones frescas, no puede ya recibir más. El corazón que en un tiempo latía con tanta amplitud, con todo el vigor de una vida y de un estímulo renovados, ha concentrado ya su ritmo normal bajo la presión de la prueba diaria, para encontrarse frente á frente, como no le sucedía antes, con el olvido de sí mismo y el altruísmo práctico. Nos parece como si lentamente cayésemos en un estado de anonadamiento, en un letargo, con respecto á la naturaleza entera. Obramos, proyectamos, llenamos lo que reclaman las circunstancias, pero lo hacemos como sonámbulos. Una pared desnuda se alza en frente de nosotros impidiéndonos al parecer progresos ulteriores, y un velo desciende sobre la vida interna.

Cuando se llega á este punto de pausa, dicen los estudiantes en lo íntimo de su corazón que su progreso se halla detenido, y que no pueden ellos avanzar más.

Se han encontrado con un león en el sendero y ante su aspecto feroz han retrocedido. ¿Cuál es la causa de esta detención, de este silencio? Primero: que hemos aprendido intelectualmente más de lo que puede sernos útil en la vida práctica y diaria. La cabeza y el corazón no han ido á la par. Nosotros sabemos, en gran parte, lo que deberíamos ser en todas las cosas relacionadas con la vida, y el porqué deberíamos serlo, pero no hemos obtenido el poder de obrar siempre dentro de la línea de conducta altruística. Y debido á una ley de la naturaleza, no puede el cerebro asimilar y digerir la masa de conocimientos adquiridos, hasta que los haya empleado, por lo menos en cierta extensión, en la experiencia; del mismo modo que no puede el estómago recibir ni digerir alimentos nuevos, antes de que los alimentos recibidos hayan sido digeridos.

Todas las enseñanzas que recibimos por medio de la ley natural (ó ley

espiritual; las dos palabras son una misma) se fundan en el hecho de que el motivo es lo que determina la energía y el valor de la energía, en un sentido al cual ha hecho referencia un adepto en *El Mundo Oculto*. Existen «el bien y el mal en cada punto del universo», y el motivo por el cual la fuerza es desarrollada y empleada, debe conceder una cualidad á la misma. «Kundalini» (1) puede matar ó dar la vida. Aplíquese la misma regla á la concentración. La fijeza *pasiva* de la mente desocupada da lugar á una condición magnética pasiva del cuerpo físico, bien expresado con el signo —, y facilita la entrada de influencias astrales, adversas é inferiores; también le presta auxilio á estas la actividad avivada del cuerpo interno durante la concentración antedicha. La fijeza *positiva* de la mente en algún objeto digno, tal como un ideal elevado, el Yo Superior, ó la imagen de un Hermano Mayor, si se conoce á alguno de estos, convierte al cuerpo exterior en positivo, ó magnéticamente +, y reduce la actividad del cuerpo interno por obligarle á asumir la imagen de la mente ocupada con aquella imagen misma. Hállanse las puertas cerradas á todas las influencias inferiores; una vibración muy superior á la suya las rechaza y excluye. En el primer caso, hemos rebajado nuestra vitalidad espiritual; en el otro la hemos exaltado. Al aforismo «Un medium es una puerta abierta,» puede añadirse que «El idealista positivo es un templo cerrado.» «La imagen del Maestro es la mejor protección contra las influencias bajas;» «piensa en el Maestro como de un hombre viviente en tu interior;» dice un manuscrito. Esto se refiere á la imagen mental del Maestro el cual puede ser ó bien un adepto ó el Yo Superior. Dice Patanjali que la mente se difunde y amolda sobre el objeto visto: la mente da lugar á la forma. (2)

En estas breves explicaciones, puede encontrarse algo que aclare nuestros confusos procesos mentales. Aquellos que participan de un modo tan activo en el trabajo teosófico, que les queda muy poco ó ningún tiempo para el estudio, verifican, según yo mismo me he podido convencer, progresos superiores á los de otros Miembros de la Sociedad Teosófica, más sabios. Inconscientemente (sub-conscientemente es palabra más propia) beben en la Fuente en pro de cuya mayor difusión ellos trabajan; ellos se

(1) Kundalini Sakti, una de las seis fuerzas de la Naturaleza, que con la séptima, ó sea la síntesis de todas, constituye el Oculto Septenario de Fuerzas. (N. del T.)

(2) En el hombre perfecto, en el Iniciado, el Alma domina á la Mente, y no lo contrario, como en la masa: cuando la mente está tranquila *en absoluto*, la imagen del Alma se refleja pura, no hay ondulaciones que la desnaturalicen. (N. del T.)

vacían á sí mismos, y son llenados gracias á la regularidad infalible de los procesos naturales. Sn intención determina de antemano la calidad de la corriente enérgica que reciben en cambio de lo que dan. No pretendo constituírme yo mismo en juez de progresos individuales, pero en el avance debe dominar la dulzura, pues es una condición indispensable en los procesos evolutivos de la naturaleza, así como el orden y la claridad; la esencia de éstas condiciones y la presencia de la dureza, violencia y confusión, debe implicar algún grado de retardo en la evolución.

Ni aun semejantes trabajadores escapan al punto de pausa. El León se presenta delante de ellos; sobre su frente se cierne el triste nombre, la Duda; y ella es la que conduce su víctima á la desesperación.

Al emplear la palabra Duda, no la limito á su significación convencional, sino que la aplico á todas las fases mentales que están en oposición con una confianza completa y tranquila en la acción de la Ley, con una plena seguridad de que todo marcha bien, con respecto á nosotros y al mundo, como es posible en el momento en cuestión. La rueda evolucionaria jamás se detiene; todos nosotros progresamos á manera de partículas de aire aunque avancemos y retrocedamos; y así como el sonido es propagado en su dirección propia por el movimiento, del mismo modo la ola de vida con sus corrientes de progreso, discurre al través de los individuos y al través de los mundos con las mismas alternativas de ascenso y descenso. El progreso tiene lugar *siempre* en algún punto de nuestro sér individual más elevado, siempre que tratemos nosotros de obtenerlo y durante tan largo tiempo como no retardemos deliberadamente los métodos de la naturaleza.

¿Porqué, pues, tenemos que abandonarnos á este descorazonamiento? Si algo puedo decir yo después de todo acerca del asunto, es porque lo he experimentado; yo he llegado el punto de pausa y hecho frente al León. Al principio parece que no hay manera de escapar. No podemos hacer más que cerrar la inteligencia, lanzarnos al torbellino del trabajo práctico y altruístico, y mantenernos firmes y resueltamente adheridos al ideal; oculto ahora por las nubes. No podemos nosotros elevar al mismo nuestros corazones; nos domina para ellos un cansancio en exceso mortal; pero podemos insistir en que brilla todavía tras de las nubes y en que reaparecerá. El Hábito es el padre de la Duda. Tenemos alguna debilidad especial, alguna prueba determinada, alguna roca que obstruye y cierra nuestro Sendero. Esto es lo que nos figuramos nosotros, trabajando desesperadamente para

apartarla, agotando todas nuestras fuerzas sobre un solo obstáculo. Nos equivocamos. No tiene una cosa sola poder para impedir el progreso de nuestro entero sér en todos sus muchos planos á la vez. Existen otras causas que obran como obstáculos, y acerca de las cuales estamos inconscientes. Aceptémonos, pues, á nosotros mismos tal como somos, y trabajemos para los demás, confiando en el trabajo para los otros y en la influencia de la luz que es la que hace comprender algo inferior. El emplear todos nuestros pensamientos y la mayor parte de nuestra fuerza en alguna debilidad personal, es una fatal equivocación. No matamos con ello nuestras faltas; lo que hacemos es darles alimento. Este desarrollo sólo puede ser contenido mediante el estudio de la ley espiritual al través de la naturaleza interna de las cosas, y por medio de su aplicación á todas las circunstancias de la vida, y sobre todo á las tendencias, del yo inferior. Lo que necesitamos nosotros es una más clara idea de la filosofía y un trabajo teosófico mayor.

No hay que suponer tampoco que nuestras faltas tengan que ser ignoradas por completo; pero tienen que ser contempladas sin emoción, con calma, como escrecencias de un árbol, como un defecto en la naturaleza. Ningún estudiante debe olvidar jamás el mirar las cosas bajo el aspecto que asumen en el plano de la fuerza. La Ansiedad, en el mismo, equivale á un explosivo; el miedo contrae, la esperanza dilata. La afección que tiembla por el objeto de la misma, por legítimamente que lo haga con respecto al sentido externo, obra como una fuerza desintegradora. El pensador puede desarrollar lo anterior por sí mismo. Por consiguiente, el arrepentimiento del pecador agonizante, es causa de retroceso si continúa durante más tiempo del que es absolutamente necesario para dar lugar al primer asomo de protesta de la naturaleza interna. Debemos conducirnos nosotros de un modo más científico. Debemos practicar la sustitución de imágenes mentales; pintar deliberadamente en la mente una imagen opuesta al hábito ó al deseo, ó á la persona en exceso influyente, siempre que la idea que queréis lanzar fuera de vosotros se levanta. En un principio ni siquiera necesitáis *sentir* esta nueva forma; evocadla y consideradla; manteneos adheridos á ella todo el tiempo que podáis, y llegaréis á sentirla. La Reacción vendrá sobre vosotros.

En la hora misma de la derrota existe el germen de la victoria. Todas las cosas llegan á su colmo; luego se establece la reacción. Nos encontramos en general exhaustos cuando este impulso se establece, y no logramos apoderarnos de él, animarlo y aumentarlo; podríamos hacerlo aparecer más

pronto dando mayor fuerza á cualquier sentimiento ó proceso determinado á fin de que su punto álgido fuese alcanzado con mayor rapidez, pero no es este, con frecuencia el procedimiento que siguen los sabios. Estos esperan la hora debida. Una legión de orugas destrozaba mi jardin. El viento soplaba, la plaga estaba estendida y causaba graves daños. No podía yo entonces hacer nada. Cultivé otras porciones de mi jardin. En cuanto llegó la noche, cesó el viento, las orugas volvieron al nido, y lo quemé. Aquel que espera tranquilo, pacientemente, estudiosamente trabajando por los demás hasta donde pueda y sustituyendo imágenes mentales elevadas en lugar de las inferiores, siempre y en todas las horas de descanso, formando conscientemente estas formas etéricas y revistiéndolas de energía siempre mayor; aquel que espera con tranquilidad la crisis, y con energía y prontitud se lanza en la corriente de reacción, aquel es el que conocerá lo que pretende significar la *Voz del Silencio* cuando nos dice.

«Arroja de ti á todos tus enemigos... aun cuando hayas fracasado en tu empresa.»

Crea tú mismo tus propias reacciones. Esto se hace por medio del pensamiento. *Si no quieres ser tú muerto por ellas, debes ser el autor de tus propias creaciones inocentes, las hijas de tus pensamientos, invisibles, impalpables que revolotean en torno de la humanidad, y que son la progenie y herederos del hombre y de sus despojos terrestres.»*

Habéis estampado vosotros estos pensamientos sobre los centros de energía de la luz astral, hasta que ellos se han convertido en vuestras costumbres: ellos dan forma, impulsan y alimentan al León en el sendero. Borrad las impresiones antiguas; bañad los centros sensitivos en el ácido picante de la Voluntad; cread pensamientos nuevos todos los días, automáticamente si no podéis hacerlo con amor en un principio; el amor vendrá despues: la Voluntad lo obtiene todo. Ruskin dice: Haz justicia á tu hermano, tú puedes hacérsela tanto si le amas, como si no le amas, y tú llegarás á amarle. Pero condúcete con él de una manera injusta, por no amarle, y llegará á inspirarte odio; lo que pide en primer término la Justicia, es que cesemos de envenenar el medio ambiente en el cual los hombres viven, y que las almas exhalan y respiran, con nuestros miedos personales, deseos, y con todas las abrumadoras formas del Yo egoísta. El hombre dicta leyes contra el envenenamiento del aire, pero la naturaleza prohibe la infección de la atmósfera del alma, el éter. «La Duda es tu *yo* egoísta,» grita ella. «Tú eres

el León en el sendero de tu hermano; destrúyelo, y no obstruirá el tuyo propio.»

JASPER NIEMAND.

Traducido del Inglés por *F. Montolíu.* (The Path, vol. V. n. 6.)

LA LEY DE LOS CICLOS

Discurso leido en la Logia Blavatski en Londres.

Uno de los más importantes aspectos del estudio de la Teosofía y el que parece proporcionar las más valiosas pruebas de la verdad inherente á sus enseñanzas por lo que respecta á la cosmogonía, la creación y destrucción de mundos, la expiración é inspiración de la Vida Universal, y el ordenado encadenamiento de los fenómenos que constituyen la completa expresión del designio del Gran Arquitecto, es la ley de los ciclos, ó, como más comunmente se la conoce en la ciencia natural, la ley de periodicidad. Adonde quiera que nos volvamos, ó cualquiera que sea la dirección que tomemos en nuestros estudios, nos encontramos con innumerables hechos que parecen estar tan íntimamente relacionados entre sí, y que hasta ejercen una influencia tan marcada en el curso de los sucesos en el universo, que cada uno de ellos en particular y todos en conjunto son indispensables á la constitución y mantenimiento de nuestro propio sér, así como también por lo que respecta al progreso y perfección que la mente sana considera como la herencia de la raza humana, si no como el resultado natural de las funciones de una ley inmutable. En vista de todo esto, nos vemos inducidos á investigar como tantos factores indispensables, que con frecuencia se encuentran en fiero conflicto unos con otros, pueden encontrar cada uno su sitio y línea de progreso en la economía de la naturaleza. Los químicos nos consideran rodeados y dependientes de un número de elementos universalmente difundidos, y cuya más ligera modificación los transformaría en rápidos y poderosos agentes de muerte. El fisiólogo ha determinado por medio de sus investigaciones que nuestro cuerpo es el campo de acción á la vez que el laboratorio de innumerables organismos microscópicos, todos los cuales tienen sus leyes de existencia, sus derechos y privilegios, sus pequeños amores y sus odios, sus feudos de tribu, sus clases de rango y, lo que ya nos importa más, que no se necesita sino una pequeña intervención nues-

tra para hacerlos levantar en fiera rebelión, y convertir nuestros cuerpos en campo de carnicería y de calamidades.

El Astrónomo puede poner al alcance de su lente la revelación de una magnitud infinitamente vasta. Puede señalaros mundos y sistemas en formación y otros en proceso de destrucción, grandes sistemas mucho más poderosos que el nuestro que caen en el caos y desaparecen del escenario de la naturaleza. Más cerca de la vista puede enseñaros cómo la tierra misma en que vivimos depende, para su conservación, del ajuste exquisito de cada uno de los cuerpos planetarios, por lo que respecta á la órbita, masa, gravedad y movimiento para con un centro común. A la verdad, cada ramo de la ciencia natural atestigua el hecho de que el constante entrelazamiento de las fuerzas de la naturaleza y la dependencia mutua de las leyes que las gobiernan, son responsables de los cambios que constantemente tienen lugar en la condición de todos los cuerpos, y hasta en las modificaciones de la vida y pensamiento humanos, tanto nacionales como individuales. ¡Qué campo de investigación se abre ante la palabra *mutación...!*

¡Cómo abraza esta palabra todo lo que constituye la dicha ó la miseria de la vida humana en la tierra! Tan importante, en verdad, se nos presenta cuando reflexionamos en ella que nuestros primeros pensamientos acerca de la misma se mezclan con un sentimiento de algo parecido al temor y á la incertidumbre, pues á la primera percepción de su presencia universal y persistente, parece que está aliada á la esperanza, solamente en la proporción de lo miserable y pobre de nuestra condición. Pero nos tranquilizamos cuando, por medio de la investigación, llegamos á conocer que todo lo que vemos alrededor nuestro es la manifestación del trabajo de *leyes inmutables*. Pero aun esta seguridad no se extiende más allá de lo que los ojos pueden percibir, ó la historia registrar. Hasta cierto punto en la escala de lo fenomenal, *lo mutable* es una correlación de la ley natural, pero tan pronto traspasamos la corta frontera de los sucesos ordenados y observados, *ordenados* solamente por estar en armonía con todo lo demás dentro de nuestra breve experiencia, la ley de mutabilidad se transforma en *casualidad*, y la repetición de los cambios en *coincidencia!* En una palabra, todo lo que se observa como en *proceso* de suceder es científico y ajustado á la *ley de mutabilidad* en la naturaleza, pero todo lo *imprevisto* que sucede es *casualidad*, y cuando se repite es coincidencia. De este modo encontramos disculpa para nuestra ignorancia, palabras para nuestros diccionarios y algo con que llenar nuestra cabeza. Pero así somos lógicos, ya que no otra

cosa, y si somos «sabios en nuestra generación», puede servirnos de disculpa que la generación es «científica»!

El Teosofista considera la entera sucesión de los acontecimientos (ya tengan lugar en el universo mental, ya en el psíquico ó en el físico), que constituyen la vida humana, como una cadena no interrumpida de series graduadas de eslabones llevadas de una eternidad á otra por un entrelazamiento de ruedas complejas pero ordenadas; vé que los eslabones son vidas humanas, que las eternidades, sobre las que se extienden á manera de puentes, son el pasado y el futuro, que la fuente principal de acción es la pulsación de una Vida oculta, y que las ruedas por las que las dos están unidas son las leyes del impulso cíclico. Para éste no existe la mutación sino una progresión medida y ordenada, la demostración de un designio magnífico y poderoso en un universo de *Pensamiento que ha tomado cuerpo*. Desde el gran Manvantara y Pralaya, la expiración é inspiración del Universo, hasta la pulsación de la criatura viviente más diminuta, la ley cíclica funciona constantemente, y todas las mutaciones que se suceden en la vida y conciencia humanas, ya sea de un individuo, nación ó raza, son debidos á la conformidad de toda acción natural con aquella que es primariamente el latido mismo del corazón del Universo.

Algunos de los ciclos más importantes tratados en la literatura Teosófica pueden mencionarse en testimonio de la antigua declaración Védica, y más tarde de la Pitagórica, de que el mundo está formado y mantenido por el *número*. Pitágoras aseguraba que el *número* era el principio de todas las cosas, y que en la ecuación y conservación del universo no podía percibirse otra cosa que no fuese designio intencional, regularidad, correspondencia, belleza, proporción y harmonía. Principiaremos, pues, por el mayor de los ciclos de que trata la filosofía oculta, por el Mahâ Kalpa, que abraza cien días y cien noches de Brahmâ. Se dice que consiste en un periodo de nuestro tiempo que está representado por una serie de quince cifras, esto es, 311.040.000.000.000 (trescientos once billones y cuarenta mil millones) de años. A primera vista parecerán estas cifras puramente imaginarias, pero cuando se las resuelve en sus constituyentes se encontrará que están basadas en el fenómeno natural. El múltiplo menor común del número de días que requieren los planetas Saturno, Júpiter, Marte, La Tierra, Venus, Mercurio y la Luna para ejecutar su evolución alrededor del Sol, es 4.320.000 años. Al fin de este periodo están todos en conjunción. Este periodo es llamado un Mahâ Yuga, que es la suma de cuatro Yugas ó edades

conocidas en la mitología oriental con los nombres de edades de oro, de plata, de cobre y de hierro. Veamos ahora cómo está constituído esto. Cada ciclo completo tiene su período de actividad y de estado latente, su flujo y reflujo, representados numéricamente por las cifras 1 y 0, ó sea el número perfecto 10. Una décima parte del Mahâ Yuga es igual á 430.000 años que es la duración de la edad de hierro ó Kali Yuga. De esta cantidad como unidad, deducimos las otras edades por una progresión aritmética de 2, 3, 4: así, dos veces 432,000 = 864,000 ó sea la duración de la edad de cobre ó Dvâpara Yuga; 3 veces dicha cantidad = 1.296.000 años, la edad de plata, y 4 veces = 1,728.000 años, la edad de oro. La serie de 1, 2, 3 y 4, forman otra vez el número 10, representado simbólicamente por el triángulo de los diez *yods* ó 10 diezes; demostrando así que los periodos que hemos mencionado son partes alicuotas de un ciclo perfecto, esto es del Maha Yuga. Veámoslo ahora bajo otro punto de vista astronómico. El año de cualquier cuerpo celeste es el tiempo que tarda en completar su órbita ó camino alrededor del centro ó sol. Las investigaciones astronómicas modernas han demostrado que nuestro sol, lejos de ser un centro fijo é independiente como lo supusieron Newton y otros, ejecuta una revolución ordenada alrededor de un punto aparentemente idéntico á la estrella fija Alción. El periodo requerido por la revolución del Sol alrededor de este centro es de 25,920 años según Sûrya Siddhânta, y corresponde á la precesión de los equinoccios, cuyo fenómeno es precisamente el resultado directo del movimiento del Sol. Por tanto, los signos del Zodíaco pasarán los puntos del Equinoccio cada 25.920 años, cuyo periodo dividido por 12, el número de los signos del Zodíaco, da 2.160 años para cada signo. Multiplicando este periodo por una progresión aritmética de dos veces 10, esto es, 8, 6, 4 y 2 = 20, obtendremos nuevamente las cifras para los cuatro Yugas, los que multiplicados por 100, 10 × 10, darán el periodo completo de un Maha Yuga. Ahora bien, el periodo para la precesión de los Equinoccios es $\frac{1}{100}$ del requerido por la revolución polar de la tierra, descubrimiento muy moderno en la astronomía Occidental, aunque señalado por el astrónomo hindo antes referido, y envuelto en todos sus cálculos de los ciclos mayores. La inclinación del eje de la tierra se ha encontrado que decrece á razón de 50″ por siglo, ó medio segundo por año, lo que da 2.592,000 años para una revolución del eje de la tierra. Esto significa que hace unos 240.000 años el eje de la tierra estaba en el plano de su órbita, teniendo los días y las noches una continuada duración alternada de seis meses. De este gran

periodo terrestre salen los ciclos de 7,200 y de 600 años, siendo este último el famoso ciclo Narónico. El primero de estos se obtiene dividiendo el periodo de 2,592.000 por 360, el número de grados de un círculo, y el ciclo Narónico se deriva de éste cuando á su vez se le divide por 12, el número de signos del Zodíaco. Se dice que al fin de este último periodo tiene lugar un gran cambio en el movimiento religioso del mundo. Es digno de notarse que este periodo ha mediado entre los grandes reformadores religiosos, por ejemplo, entre Zoroastro, Buddha, Lao-tse, Mahoma y Khenghis Khan. Ahora bien, habiendo demostrado que el Maha Yuga tiene una base astronómica, no solamente en los movimientos del planeta, sino también en la precesión de los equinoccios, podemos seguir adelante con la computación, y completar las cifras para el Mahâ Kalpa, 1000 Maha Yugas=un Kalpa, esto es, un día de Brahmâ, y siendo la noche de la misma duración, ó sea de 4.320.000.000 años, hacen entre los dos 8.640.000.000 años; 360 de estos días y noches=un año de Brahmâ, esto es, 3.110.400.000.000,—3 billones 110 mil cuatro cientos millones de años mortales. Ciento de estos años hacen una edad de Brahmâ, ó séase el Mahâ Kalpa. Se verá de este modo que la enorme edad de que hemos estado hablando es un producto numérico directo de los periodos de tiempo del sistema solar. A esta respiración rítmica del Logos, responde la naturaleza universal de mil modos diferentes, moviéndose en perfecta harmonía por todo su silencioso camino, con la pulsación de vida que estremece su sagrado corazón.

En la *Doctrina Secreta* se dice: «La Vida Una está estrechamente relacionada con la *ley única* que gobierna el mundo de los Seres—*Karma.*» Por consiguiente, debemos esperar encontrar la ley cíclica en relaciones parecidas con la vida de la humanidad en la tierra; y ciertamente esto está afirmado por H. P. Blavatsky como un hecho de la enseñanza esotérica, pues dice: «Los sucesos humanos proceden todos y cada uno de la misma fuente, del *Sol* central y el visible (su sombra). Pues los equinoccios y solsticios, los periodos y varias fases del curso solar espresados numérica y astronómicamente, son sólo los símbolos concretos de la Verdad eternamente viviente, por más que parezcan *ideas abstractas* á los mortales no iniciados. Esto explica las extraordinarias coincidencias numéricas de las relaciones geométricas, según lo han demostrado varios autores.»

Winchell, en su *World Life* (vida del mundo), dice: «Hay en la sucesión de los acontecimientos y en la relación de las cosas co-existentes un método que la mente del hombre percibe; y por su medio, como una clave, re-

corre atrás y adelante por æones de historia material que la esperiencia humana no puede atestiguar nunca. Los sucesos germinan y se desarrollan. Tienen un pasado que se relaciona con su presente, y sentimos una confianza bien justificada de que existe un futuro que estará igualmente relacionado con el presente y el pasado.» Esta repetición cíclica de los sucesos vale bien la pena de ser demostrada, y por lo tanto, expondré algunos ejemplos ya registrados para la ilustración del hecho de que se trata.

El Doctor E. Zasse ha demostrado que si dividimos al antiguo mundo en seis partes, á saber: Asia Oriental, Central y Occidental, Europa Oriental y Occidental y Egipto, encontraremos que cada una de estas áreas está sucesivamente sujeta á una ola cíclica de intensa actividad. Cada 250 años, principiando dicha ola en el Este y continuando hacia el Oeste, y pasando sucesivamente de una á otra de estas divisiones. La primera de estas olas principió en China 2000 años antes de Cristo, la edad de la filosofía, de los descubrimientos y reformas en aquel país. «En 1750 antes de J. C. los Mogoles del Asia Central establecieron un poderoso imperio. En 1500 se levanta Egipto de su degradación temporal, y extiende su dominación á muchas partes de Europa y Asia, y en 1250, poco más ó menos, la ola histórica llegó y pasó al Este de Europa llenándola con el espíritu de la expedición Argonáutica, y muriendo en 1000 antes de J. C. en el sitio de Troya.» Por este tiempo, la segunda ola histórica apareció en el Asia Central. «Los Escitas dejan sus lares é invaden, hacia el año 750 antes de J. C., los paises colindantes, dirigiéndose hacia el Sud y el Oeste; hacia el año 500, en el Asia Occidental, principia una época de esplendor para la antigua Persia, y la ola marcha al Este de Europa, en donde hacia el año 250 antes de J. C. alcanza Grecia su más alto grado de civilización y cultura, y más adelante, por la parte de Occidente, el Imperio Romano llega al apogeo de su poderío y grandeza en los albores de la era cristiana. Nuevamente en esta época encontramos que se levanta una tercera ola histórica en el extremo Oriente, operándose en China un renacimiento de las artes, de las ciencias y del comercio. Luego, 250 años más tarde, vemos que los Hunos surgen de las profundidades del Asia Central, y que en el año 500 de nuestra era, se forma un nuevo y poderoso reino Persa; en 750, en la Europa Oriental se desarrolla el Imperio Bizantino, y en el año 1000, en la parte de Occidente, se levanta el segundo imperio Romano, el del papado. Por este mismo tiempo, la cuarta ola se aproxima desde Oriente. China florece nuevamente; en 1250, la ola mogola en el Asia Central rebosa en dirección de Europa

cubriendo una enorme extensión de territorio. Hacia el año 1500, en el Asia Occidental, se levanta el imperio otomano en todo su poderío, y conquista la península Balkana; y en 1750 el imperio ruso que, después de sacudir el yugo de los tártaros, alcanza una grandeza inesperada durante el reinado de la Emperatriz Catalina, y se cubre de gloria. Desde aquí, la ola pasa sobre Europa, penetrando con la marea más hacia el Occidente en cada ciclo, y aquí, en el año 1875, á la mitad del periodo del ciclo, hemos pasado el punto medio de un periodo de cultura y de progreso que llegará á su apogeo hacia el año 2000. Se ha demostrado también que las guerras y revoluciones en el mundo están sujetas ó esta *ley de ciclos*, siendo las de las naciones europeas estrictamente regulares en su periodicidad. Así, revisando los últimos dos siglos, tenemos periodos de 30 años, 1710, 1740, 1770; luego periodos de 20 años, 1790, 1810, 1830; después periodos de 25 años, 1855, 1880. Un compendio general del ciclo de guerras que esta fecha cubre demostrará una ola central desde 1768 á 1812, tres guerras de siete años de duración cada una, y á cada estremo guerras de dos años. Por tanto es cierto que una ley cíclica general regula el flujo y reflujo de la actividad de las naciones; y siguiendo la línea del impulso que opera sucesivamente en los mundos espiritual, mental, psíquico y físico, podemos seguir el rastro de la cadena no interrumpida de Causación que las une haciéndolas inseparables y aparentemente una.

Cálculos parecidos á los mencionados se han hecho respecto de los fenómenos metereológicos y sísmicos con resultados semejantes, apareciendo solamente la variación dentro de ciertos periodos limitados que desaparecen completamente una vez conocido el ciclo entero. Un profesor alemán moderno ha publicado un mapa, indicando por dos líneas ondulatorias la subida y bajada diarias del barómetro y termómetro por periodos sucesivos de 69 años, cuyo mapa, después de eliminar las influencias locales, tales como la altura, líneas de costas, etc.. se encuentra que tiene una aplicación general en la latitud á que está ajustada. Estas observaciones admiten también una división en ciclos de 10 y de 13 años cada uno, continuando en grupos triples y marcando los años de la más alta y más baja temperatura.

Los Kabalistas tienen un método para determinar el tiempo de los sucesos sencillamente por la fecha de alguna época importante en la vida de un individuo, en la historia de una nación ó en el reinado de una dinastía. De esta última clase pueden darse uno ó dos ejemplos.

La historia de Francia proporciona una época de la clase á que nos hemos referido, con la caida de Robespierre en 1794. La suma total de estos números es 21, la que añadida á 1794 da 1815, fecha de la caida de Napoleón; de esta fecha sacamos un total de 15, que añadido á 1815, da 1830, la fecha de la caida de Carlos X, á la que añadiendo 12, suma de sus integrales, obtenemos 1842, fecha de la muerte del Duque de Orleans, su presunto heredero.

La casa de Brunswich ha sido tratada de un modo parecido. La fecha de su sucesión al trono de Inglaterra en la persona de Jorge I, fué 1714; la suma de sus integrales = 13, la que añadida con aquella fecha, da 1727, subida al trono de Jorge II; Añádase 17, suma de sus números = 1744; fecha de la rebelión de Escocia con objeto de restablecer la dinastía de los Estuardos. 1 + 7 + 4 + 4 = 16, que sumados dan 1760, advenimiento de Jorge III. Continuando de la misma manera, obtendremos sucesivamente las fechas de la guerra de América, la revolución de Francia, la guerra con Francia que culminó con la batalla de Waterloo; y la muerte del Duque de York, heredero presunto del trono.

Si se arguyese que estas no son sino coincidencias, no lo discutiremos siempre que los argumentos vayan hasta la demostración de lo que son en sí mismas las coincidencias. Una serie gradual de sucesos demuestra coincidir con una serie gradual de números que representan periodos de tiempo, como otras tantas ramas procedentes de un mismo tronco. Esto, si algo significa, seguramente demuestra la coincidencia de la causa y el efecto. Los sucesos se derivan de una causa, como los números se desivan del *número* y los periodos del *Tiempo*. «El futuro no es si no un presente sin revelar.» Sobre este punto puedo citar el *pensamiento avanzado* de la ciencia moderna encarnado en aquel notable discurso del profesor Oliverio Lodge en la Sección de Matemáticas y Física de la Asociación Británica de Cardiff, que pronunció en el presente año (1891), y en el que dijo: «Si llegáis á haceros cargo de la idea de que el *pasado* y el *futuro* pueden *existir actualmente*, podremos reconocer que pueden tener una influencia dominante en todas las acciones presentes, y las dos juntas pueden constituir el *plano superior* ó la totalidad de las cosas, después de lo cual, según mi opinión, nos vemos obligados á seguir indagando, de acuerdo con la dirección de las fuerzas ó determinismo, y la acción de los séres vivientes *conscientemente dirigida á un fin definido y preconcebido*.

Sí, ciertamente, el fin es preconcebido; pero nosotros, que solamente

vemos los sucesos según nuestras concepciones de tiempo y lugar, no hacemos más que seguir la pista del origen por medio del laberinto circular del tiempo, sin otro guía que las huellas que nosotros mismos hemos impreso en remotas edades.

«Esta continuidad y unidad de la historia—dice el autor de *Los Ciclos de la materia* (Winchell,) - se repiten delante de nuestros ojos en todos los estados concebibles del progreso. El fenómeno nos proporciona el fundamento para la generalización de dos leyes que son verdaderamente *principios de adivinación científica*, por la cual sólo la mente penetra los sellados archivos del pasado y las páginas cerradas del futuro. La primera de esta es la ley de evolución, y para darle el nombre más conveniente á nuestro propósito, la llamaremos *la ley de sucesión correlativa* ó *historia organizada del individuo*, ilustrada con las fases cambiantes de cada uno de los sistemas que maduran los resultados. Estos pensamientos ponen en presencia nuestra el inconmensurable pasado y el inconmensurable futuro de la historia material. Parecen como que abren las perspectivas del infinito y que dotan la inteligencia humana con una existencia y una visión exenta de la limitación del tiempo y del espacio y de la causación finita, levantándola hacia una sublime concepción de la Inteligencia Suprema, cuya morada es la eternidad.»

Esta *ley de sucesión correlativa*, concuerda bajo todos conceptos con la concepción teosófica de los sucesos no desarrollados en el proceso gradual de la evolución humana. La Teosofía sostiene que todo tiempo futuro, ó más bien, la sucesión de los acontecimientos por los cuales la idea del tiempo es sugerida á la mente, están ya en la luz astral, esperando las condiciones de desarrollo bajo las cuales pasarán á la realidad objetiva. El pasado y el futuro no son sino estensiones del presente, y cuando se dice que el futuro, no sólo de la raza y naciones sino también de los individuos, está ya predeterminado en la luz astral, como continuación sucesiva de sucesos que dependen del pasado, no abogamos por la predestinación en el sentido teológico ni por el fatalismo según este se entiende, sino por una justa concepción del desenvolvimiento de los sucesos en relación al desarrollo gradual de la facultad humana á lo largo de líneas preconcebidas y determinadas. Y esta declaración me compele á una repetición de pensamientos, pues tengo que demostrar, de acuerdo con la ley de la repetición periódica de los sucesos, que todo el curso de la evolución humana no es sino una repetición de condiciones pre-existentes. Esto seguramente, es en

el sentido de que en cierto punto del círculo de progresión, la naturaleza se repliega en sí misma, la acción es seguida de la reacción, la expiración se vuelve inspiración, y el universo pasa al Pralaya.

¿Qué puede, pues, significar este futuro, hacia el que para siempre nos sentimos inpulsados, sino el volver á andar sobre nuestros pasos, y la realización de tipos pre-existentes y de ideales propios desenvueltos? Para poder obtener una idea apropiada del asunto, tenemos que considerar al Ego humano en su descenso á la materia, creando á lo largo del mismo los prototipos que eventualmente alcanzará en el curso de su progreso ascendente en asociación con la evolución física. No hay dos Egos en el universo que progresen á lo largo de las mismas líneas, pues cada uno llena una función especial, reuniendo así un conjunto de experiencias necesarias á la completa formación de una humanidad. Si dos Egos funcionasen igualmente y bajo las mismas condiciones, habría un gasto inútil de energía sin que la humanidad, considerada como unidad, ganara nada con ello. Cada uno añade una cantidad separada ó la suma total de experiencias, la cual, una vez concluida de formar y patente en la conciencia de cada uno, constituirá colectivamente la «masa coral» de todo el Manvantara, finalmente destinada á manifestarse como el Logos de la siguiente creación. Contempladas bajo este punto de vista las líneas de progreso seguidas por los individuos, y por tanto toda la serie de sucesos que en ellas se incluyen, son aquellas á lo largo de las cuales eligió funcionar el Ego que se encarna cuando (como dice la *Doctrina Secreta*) «los Hijos de Sabiduría, los Hijos de la Noche, descendieron prontos para renacer. Podemos escoger,» dijeron los Señores, «pues tenemos sabiduría.»

De este modo se vuelve el futuro *un pasado realizado*, y nuestra libertad de elección, por la que clamoreamos tanto, no depende de la perecedera personalidad cuyo interés radica en cosas tan evanescentes como perecederas, sino del Ego inmortal cuya elección fué hecha desde hace largo tiempo, y cuyo objeto, enlazado como está con la *Ley* Divina é Inmutable, es fijo ó invariable. La ley de Karma es la ley del progreso, y nosotros, que desde el punto de vista corporal observamos el curso de los sucesos, podemos ver en ello, si queremos, la obra de la ley Kármica sólo por medio de su repetición cíclica. El astrónomo vé solamente una ley natural en la vuelta de los planetas y de los cometas en sus respectivas órbitas, y la sucesión de los fenómenos que de ello se originan se encuentra que se está constantemente repitiendo. De aqui que pueda predecir la vuelta de los

cometas y el momento de un eclipse siglos antes de que ocurran; y el Ocultista y el Astrólogo, al observar la cíclica repetición de los sucesos, pueden, por medio de la misma ley, predecir el tiempo en que ocurrirán. No hay nada de sobrenatural en esto una vez que llegamos á conocer la cualidad de la luz Astral de registrar los sucesos y facultad que tiene el hombre de leer sus impresiones, hecho que nos está demostrado aunque en menor grado, por el fenómeno de la clarevidencia hipnótica ó inducida, por las historias de los videntes naturales y hasta por los hechos diarios de *localización de la memoria* y por impresiones psicométricas.

Debo ahora concluir este asunto sin entrar á tratar de la *ley cíclica de renacimiento*, que parece ofrecer tantos atractivos con relación á la materia de que he hablado. Lo que he podido decir es muy limitado en su designio y consciéntemente he evitado tratar de muchísimas clases de fenómenos que hubiera podido señalar en nuestra vida diaria en apoyo de la idea principal de este breve tratado. Su importancia como pruebas á la mano es, sin embargo, tan grande que sólo la necesidad de tratar este asunto con brevedad ha podido obligarme á omitirlos. Creo, no obstante, que se verá por lo que se ha dicho, que la doctrina oculta de la *ley cíclica* se basa en los fenómenos naturales y por tanto, se presta á un estudio crítico inagotable que me atrevo á decir que bien se lo merece, considerando su importancia para la ordenación de la vida y pensamiento humanos.

W. R Old. F. T. S.

Del Lucifer del 15 Febrero 1892. (Traducido por *José Melián*.)

VIVEKA-CHUDAMANI ó la Gran Joya de la Sabiduría

por Shrî Shankarâchârya

1. Yo me postro ante el verdadero maestro, ante aquel que es revelado por las conclusiones de todos los sistemas de la filosofía vedantina, pero que es á Sí mismo desconocido, Govinda la suprema bienaventuranza.

2. Entre las criaturas sensibles, el nacer como hombre es difícil de alcanzar; entre los seres humanos lo es el ser varón; entre los varones ser un Brâhmán; entre los Brâhmanes, el deseo de seguir el sendero del *dharma* védico, y entre los que siguen este sendero, lo es el saber.

Pero el conocimiento espiritual que discierne entre espíritu y no-espíritu, la realización práctica de la fusión de uno mismo en Brahmâtmâ y

la emancipación final de los lazos de la materia, son inalcanzables, excepto por el buen Karma de centenares de crores ([1]) de encarnaciones.

3. Estas tres cualidades, tan difíciles de alcanzar, sólo se adquieren por el favor de los Dioses ([2]): benevolencia, deseo de emancipación y auxilio de los grandes hombres (espiritualmente hablando).

4. Aquel que, habiendo con dificultad adquirido una encarnación humana, y durante la misma la condición de varón y el conocimiento de las Escrituras; aquel que, seducido por las ilusiones, no trabaja para su emancipación, es un suicida que se destruye á sí mismo esforzándose en lograr objetos ilusorios.

5. ¿Quién hay, sobre esta tierra, que tenga el alma más muerta que aquel que, habiendo obtenido una encarnación humana y un cuerpo varonil, lucha locamente, impulsado por los intereses egoistas?

6. Podrá él estudiar las Escrituras, propiciar á los Dioses (por medio de sacrificios), cumplir ceremonias religiosas ú ofrecer devociones á los mismos; mas no podrá lograr la salvación, ni aún durante la sucesión de un centenar de Brahma-Yugas, excepto por el conocimiento de la unión con el espíritu.

7. La inmortalidad alcanzada por medio de la adquisición de alguna condición objetiva (tal como la de un Dios), está sujeta á tener fin, como se halla claramente expresado en las Escrituras (*Shruti*), diciendo que Karma jamás es la causa de emancipación.

8. Por esto es que el hombre sabio lucha por su salvación, habiendo renunciado á su deseo de gozar de los objetos exteriores, y recurre á un verdadero maestro, aceptando sus enseñanzas con ánimo imperturbable.

9. Y por la práctica del recto discernimiento alcanzado en el sendero del Yoga, rescata él su alma,—el alma anegada en el mar de la existencia condicionada.

(1) Medida india—(N del Tr.)
(2) El favor de los Dioses es el Karma previo de un individuo

10. Después de renunciar á todo Karma por el propósito de romper los lazos que le retienen á la existencia condicionada, aquellos hombres sabios, con ánimo decidido, deben esforzarse en adquirir el conocimiento de su propio Atman. (1)

11. El combate debe tener por objeto la purificación del corazón, y no el logro de la substancia real. La substancia puede obtenerse por medio del recto discernimiento, pero no por ninguna acumulación de Karma.

12. El darse cuenta de que el objeto visto es una cuerda, alejará el miedo y el dolor que resultan de la idea ilusoria de que es una serpiente.

13. El conocimiento de un objeto sólo puede lograrse por la percepción, por la investigación, ó por la instrucción, pero no por medio de abluciones ni de limosnas, ni tampoco reteniendo centenares de veces el aliento.

14. El logro del objeto depende principalmente de las cualidades de aquél que desea lograrlo; todos los artificios y todas las contingencias que puedan presentarse de las circunstancias de tiempo y de espacio, no son más que accesorios.

15. Por consiguiente, aquel que desea conocer la naturaleza de su propio Atman, después de haber conseguido un Guru (2) que haya alcanzado el *Brahmajñânam* (3) y tenga benévolas disposiciones, debe proseguir su investigación.

16. Aquel que tiene una inteligencia poderosa, que es instruido, y que tiene poderes de comprensión, es un hombre apto para semejantes investigaciones.

MOHINI M. CHATTERJI.

Traducido del «*Oriental Department*»—(nueva serie, vol. I. n.° 1,) por *J. Roviralta Borrell.*

(1) La Mónada Divina, ó sea el séptimo principio en el hombre. (N. del Tr)

(2) Maestro ó preceptor. (N. del Tr.)

(3) El completo Conocimiento. (N. del Tr.)

PENSAMIENTOS DE UN ESTUDIANTE

(SERIE 1.ª)

(*Conclusión.*)

La Duda.

Una duda prudente conforta y da solidez al pensamiento; una duda sistemática y pertinaz conduce á la atrofia, á la ataxia pensantes, y llega hasta á suprimir la noción del *ego*.

Estudio retrospectivo.

Volviendo sobre nuestros pasos, es como hallamos muchas veces el verdadero camino, del que insensiblemente nos habíamos alejado.

La Rutina.

Comparo la rutina á una modista: el entendimiento es un maniquí, el absurdo la obra de sus manos.

—La rutina es como las yerbas inútiles, crece en todas partes; lo mismo en los sitios elevados, que en los más bajos; en los terrenos cultivados como en los incultos. Obra sobre el entendimiento lo mismo que la cizaña entre las plantas, robando espacio á las ideas.

—Debemos rechazarla en todas partes; hasta para realizar el bien.

—La rutina religiosa ha cristalizado á la conciencia humana precipitándola de su primitivo *upadhi*, la moral.

La Intolerancia religiosa.

¡Cuántas veces la intolerancia religiosa, hija legítima del egoísmo y de la ignorancia, ha querido *secuestrar la conciencia* de un moribundo, y sólo ha conseguido *robar un cadáver*, para ocultar á *los miopes de la inteligencia* la vergüenza de su derrota! Como el avestruz, que, al esconder su cabeza bajo las alas, cree evitar el peligro; así, la intolerancia juzga poder eludir el sereno é inexorable juício de la opinión sensata, ocultando un cadáver bajo sus negras y torpes alas!

Los vicios.

Huye de los vicios, porque son causa de *turbación* y de *tristeza*. En vez de extinguirle, aumentarán tu Karma.

Metafísica simbólica.

¿Quién sería capaz de fijar exactamente el infinito número de lados de ese polígono llamado circunferencia? Asi concibo al TODO; absoluto, eterno, infinito, incognoscible, *en el sentido de extensión ó de límites.*

—Y sin embargo, la circunferencia es un *todo continuo.* ¿Quién es capaz de fijar el pnnto dónde principia y dónde acaba? ¡Así Lo eterno!

—Todos los puntos de la circunferencia equidistan del centro, y son emanaciones del mismo! Así procede el eterno subjetivo TODO, emanando de sí á la infinita y múltiple objetividad!

—Fija un punto. Alrededor de él puedes trazar número infinito de circunferencias, cada vez mayores. Sin embargo, podrás unir ese punto por medios de radios, con todos los puntos de las infinitas circunferencias. Así emanan de la Total Verdad, sus numerosos, sus infinitos aspectos.

—¿Qué es el punto céntrico de una circunferencia? Aquel en el que se funde la más pequeña; aquel que contiene en sí la razón de un número infinito de circunferencias más grandes y más pequeñas que él mismo. Ese es, para mí, el símbolo por excelencia del Absoluto!

—Así como los infinitos radios mantienen en relación con el centro á los infinitos puntos de la circunferencia; así, cuanto existe está estrechamente ligado con lo Absoluto, con el TODO, y es su *emanación visible* (asumpción de forma). Cuanto existe, pues, es solidario entre sí y con el Todo de donde emana.

Disciplina moral.

Una mirada piadosa, un pensamiento caritativo, una palabra de consuelo, un consejo sabio y oportuno, un auxilio generoso y decidido, *inspirado todo ello en el puro amor del bien,* sin aspirar á otro premio que el generoso y expléndido constituído por esa placidez y satisfacción íntimas de las conciencias rectas—baño salutífero que nos regenera y conforta en medio de las miserias que por todas partes nos rodean—y nos hace gozar por anticipado de la beatitud que emana del Soberano Bien; todo eso, Lanú, debe constituir tu mejor devocionario. Sus oraciones, no son como las palabras, letra muerta para muchos, polvo que arrastra el aire y se desvanece en el olvido, ó *práctica mecánica sujeta á un ritmo inconsciente; un algo superior que te hará comunicar con Lo Divino; que hará más viva y más pura la luz de tu pequeña lámpara.* Llévale siempre contigo, y recita constan-

temente sus hermosas plegarias. Si escuchas mi consejo, tú romperás pronto las kármicas ligaduras, y *la paz será contigo*; si le olvidas, Lanú, *tu lámpara se apagará cada vez más*, y la turbación, el desaliento y la muerte se apoderarán de tí para sumirte en las profundidades de Avitchi!

José Plana y Dorca.

Figueras, 10 de Octubre de 1892.

PARÁFRASIS DEL LIBRO DE DZYÁN

Stanza I—Slokas 1, 2, 3, 4 y 5.

Lo que fué ¡ya no es, siendo lo Mismo
Envuelto en invisibles vestiduras....
Del tiempo engañador, el espejismo,
En las durmientes aguas más obscuras,
Dejó de ser al Sér en el abismo.....
La miseria quedóse sin hechuras....
La Mente Universal ya no existía....
Sólo el Eterno Padre subsistía.

* * *

Stanza II—Slokas 3 y 4.
Stanza III—Slokas 1 y 3.

Sonó la hora en el reloj divino.
Lanzóse el rayo único en la obscura
Mansión de aquel germen peregrino...
Hinchóse Matri-Padma: su ventura
Fué abrir el corazón... Ya purpurino
Luce el rayo en la región obscura
Del huevo virginal, que se extremece....
¡Contempla, oh Lanú, á Maya (1) que aparece!

* * *

Stanza I—Sloka 8
» II— » 1 y 2
» III— » 3

Tú á las obscuras sombras de la mente

(1) Ilusión.

Enviaste, radiosas, las centellas
De tu Espíritu Inmenso é Inmanente
En el átomo ruín y en las estrellas.
El hálito, eres tú, que eternamente
Ignoto es de sí mismo. Eres tú aquellas
Pulsaciones inconscias de la vida.
La Devamatri en el No-Ser dormida!

José Plana y Dorca.

ANUNCIOS

Correspondiendo al creciente favor que el público viene dispensando á nuestra Revista, se introducirán en ella grandes mejoras que indudablemente serán del agrado de nuestros suscriptores. Se ha decidido cambiar el título que hasta la fecha ha llevado, por el de SOPHIA—Revista Teosófica,—y empezará á publicarse en Madrid el mes de Enero próximo, hallándose ya instalada la Redacción y Administración en la calle de San Agustín, núm. 16, 2.°, izquierda, á donde podrán de hoy en adelante dirigirse todas las reclamaciones y nuevos pedidos.

LO QUE ES LA TEOSOFIA

Este es el título del precioso manual debido á la pluma de Walter R. Old, y cuya traducción acaba de ver la luz en Madrid gracias á la actividad febril de nuestros queridos hermanos del Grupo madrileño.

Para que nuestros lectores puedan apreciar la importancia de este libro, nos permitiremos reproducir aquí su índice:

de la Matería.—Correlación de las fuerzas.—Precipitación.—Explicación práctica.—Alotropismo.

CAPÍTULO VII.—*Estados de Conciencia.*

Sujeto y objeto.—La Conciencia, propiedad de la Mente.—Divisiones primarias y secundarias de los estados de Conciencia.—Vigilia, ensueños.—Fenómenos del sueño.—Estados anormales.—El Fantasma ó Doble.—Visiones en el estado de vigilia—Clasificación de los sueños.—Sonambulismo.—Enagenación de la Mente.—Concentración.—Ensueño consciente.

CAPÍTULO VIII.—*Los Mahatmas.*

Adeptos, Rishis y Sabios. — La Gran Orden.—Clases de Adeptos.—Grados de Iniciados y Chelas.—Adeptos femeninos.—Cómo se ve á los Mahatmas.—Su existencia es una necesidad lógica.—Su existencia es un hecho.—Testimonio de personas.—Mahatmas mencionados en los Vedas.—Disciplina y Voluntad.—Las «Tres Vestiduras».—Sacrificio de sí mismo.—La gran Renunciación.

CAPÍTULO IX.—*Estudio oculto.*

Primeros pasos.—Condiciones para el estudio.—El Chelado.—El sendero cuesta arriba.—Relación entre el Maestro y el Discípulo.—Desarrollo oculto.—Las cuatro perfecciones.—Beneficios del Estudio Oculto.—La Sociedad Teosófica y su actitud respecto del Ocultismo práctico.

CONCLUSIÓN

Objeto de este tratado.—La Teosofía y la Ciencia moderna.—Cristianismo moderno.—Espiritismo.—Psiquismo y Ocultismo.—Advertencias para los investigadores.

Tócanos ahora añadir que la edición española del libro de W. Old es correcta y esmeradísima, lleva un bien escrito prólogo de Mrs. Annie Besant, y está adornada con unas elegantes cubiertas alegóricas.

Se vende al precio de 2 pesetas el ejemplar. Se hará un descuento de 50 por 100 para cada pedido de 25 ejemplares. Los señores libreros tendrán el 25 por 100 de comisión.—Dirigirse á la Administración de la Revista SOPHIA—S. Agustín, 16, 2.° izquierda. Madrid.